

## **ARQUEOLOGÍA Y ENSEÑANZA: LA FUNCIÓN SOCIAL Y EDUCATIVA DE LOS MUSEOS**

*Paloma González Marcén*

---

Sin duda, un elemento que caracteriza la arqueología en los últimos años es su gradual apertura a temas, aspectos y contextos que suponen una transformación progresiva de aquello que conforma el ámbito de incidencia convencional de la disciplina. Uno de estos nuevos lugares de incidencia es el mundo de la educación y, de forma más amplia, el de la transmisión del conocimiento arqueológico. Es decir, que si hoy presentamos, como es el caso, una serie de ejemplos, propuestas y reflexiones sobre cuál y cómo debe ser la relación de la arqueología con la práctica educativa en el marco de los museos, no se trata del resultado de una iniciativa casual o personal, sino el producto de los cambios que, especialmente, en los últimos 15 años está experimentando la arqueología. Por ello, resulta necesario definir brevemente cuáles son estos cambios y en

qué medida se inserta en ellos la investigación y la práctica entorno a la interrelación entre arqueología y educación.

Para ello tenemos que retrotraernos cuarenta años y, situados en la década de los años 60, recordar aquel cambio teórico y metodológico que vino a denominarse "Nueva Arqueología" y que tuvo como figuras más emblemáticas a David Clarke, en Gran Bretaña, y a Lewis Binford, en los Estados Unidos. Ellos, junto a muchos otros, sentaron las bases de un nuevo estatuto disciplinar de la arqueología que pretendía dotar de rigor la investigación de los restos materiales del pasado, desarrollar su abanico técnico y metodológico y superar definitivamente el carácter descriptivo de la arqueología para ubicarla en el nivel de las ciencias predictivas y explicativas. Nadie puede negar la importancia de este paso en la configuración de

la arqueología - la denominada "pérdida de inocencia" en el célebre artículo de David Clarke (1968) - que con diferentes ritmos y velocidades ha ido cuajando de forma adaptada en las particulares escuelas arqueológicas de, me atrevería a decir, todos los países del mundo.

Sin embargo, la propia evolución interna de la disciplina y, muy especialmente, las profundas transformaciones que ha experimentado la sociedad el último tercio del siglo XX han ido perfilando lo que hoy podríamos denominar nuevos desafíos de la arqueología. Y aquí convendría recordar las palabras de Bianchi Bandinelli (1982: 33), que ya por los años cuarenta sentenciaba lo siguiente:

"(Resulta necesario) establecer una relación positiva entre la arqueología y nuestra cultura actual. Pues, si no existiera tal relación, deberíamos llegar a la conclusión de abandonar este género de estudios, como ha sucedido con otras disciplinas e investigaciones que en tiempos estuvieron en auge."

No entraré ahora a detallar en qué y por qué ha cambiado la sociedad (especialmente la occidental, que es la principal

productora de conocimiento académico y, por tanto, también de conocimiento arqueológico) en los últimos cuarenta años, pero sí intentaré resumir en qué ha incidido en relación a la investigación científica en general, y a la arqueología, en particular.

Si enunciamos de forma esquemática los rasgos básicos del conocimiento científico, de su concepción del universo y de la producción de conocimiento en la década de los años sesenta, podríamos enunciar 6 características básicas a las que se le contraponen, en la actualidad, rasgos opuestos:

Infalibilidad del método científico / Relatividad del método científico

Neutralidad de la ciencia / Parcialidad de la ciencia

Conocimiento disciplinar / Acercamiento interdisciplinar

Independencia de la investigación / Implicación de la investigación

Recursos infinitos / Recursos finitos

Jerarquía del saber / Democratización del saber

Y si ahora caracterizamos de forma específica lo que estas nuevas exigencias socio-

culturales afectan a la arqueología nos encontraríamos ante un repertorio como el que sigue:

Relatividad del método científico / Debate epistemológico sobre qué caracteriza y cómo se genera el conocimiento arqueológico

Parcialidad de la ciencia / Revisión y contextualización de la historia de la disciplina

Acercamiento interdisciplinar / Definir la aportación de la arqueología a problemáticas generales, no-disciplinares

Implicación de la investigación / Abordar temas de estudio de relevancia en el presente

Recursos finitos / Necesidad de gestionar racionalmente el patrimonio arqueológico

Democratización del saber / Desarrollo de estrategias de transmisión bidireccional del conocimiento arqueológico

De hecho, estos seis argumentos han de entenderse como un todo interrelacionado en el que un aspecto influencia al otro y viceversa. Por ejemplo, definir problemas de investigación generales ha de tener en cuenta su relevancia en el mundo actual, pero también las directrices que provengan de las características de preservación

del patrimonio. Del mismo modo, las estrategias de transmisión del conocimiento no pueden plantearse de forma independiente a lo que defina como conocimiento arqueológico, etc.

Por tanto, aunque necesariamente la reflexión o la práctica pueda centrarse en uno de estos seis aspectos no ha de olvidarse que se trata de la concreción de un elemento en este nuevo mapa de actuación en que se encuentra actualmente la arqueología y en el que se va entrando, al igual que ocurrió en su momento con la "Nueva Arqueología" de forma gradual, tal y como se muestra la cada vez mayor bibliografía sobre estos temas .

Los seminarios de Arqueología y Enseñanza, que se iniciaron hace seis años, surgieron precisamente de la voluntad de crear un foro desde donde abordar la relación que puede y/o debe establecerse entre la investigación arqueológica y los diferentes escenarios y sectores implicados en la educación, tanto reglada como no reglada. Desde un primer momento resultó evidente la necesidad de un acercamiento interdisciplinario desde el cual fuera posible discutir las

diferentes propuestas y ejemplos presentados. En consonancia con esta concepción de los Seminarios en esta edición le ha "tocado el turno" a los museos. De hecho, la forma tradicional de comunicación del conocimiento arqueológico ha sido la fórmula museística, y, por tanto, requería un tratamiento monográfico. No obstante, el enfoque de estos encuentros, eminentemente orientado a presentar y valorar proyectos didácticos, implica que el tratamiento del tema museístico se centre en los programas educativos, si bien, lógicamente, éstos se hallan estrechamente imbricados con la concepción museográfica en la que se fundamentan.

En las últimas décadas el panorama de las propuestas museográficas y de los programas educativos de los museos han ido modificándose, gradual pero radicalmente, en relación a el modelo museístico heredado del siglo XIX. Su propia supervivencia como "lugares de cultura" ha forzado tanto la búsqueda y la ampliación de nuevos segmentos de público, frecuentemente reticente a elegir la opción de visita a un museo como actividad de formación o de ocio, como su imbricación con el

contexto social y cultural donde se ubican. Es por ello que los museos, más allá de plantear exclusivamente nuevas fórmulas comunicativas y didácticas, requieren una redificación que cuál es su función social en el marco de la sociedad del siglo XXI.

En lo que se refiere específicamente a los museos de arqueología se observan tres grandes tendencias orientadas en esta dirección que son las que hemos intentando representar con las aportaciones a esta edición de los Seminarios de Arqueología y Enseñanza.

En primer lugar, la concepción de los museos de arqueología como meros contenedores de objetos que han de ser valorados exclusivamente por su visualización descontextualizada ha pasado a una concepción en la que los objetos han de convertirse en soportes materiales de explicaciones de orden social, cultural y tecnológico. Escenificaciones, dioramas, manipulación de materiales se convierten en ejes museográficos de estas nuevas propuestas que permiten ampliar el espectro cronológico clásico de los museos arqueológicos (la prehistoria y el mundo antiguo) hasta la época

contemporánea. De este modo, los museos de historia desplazan su énfasis en el relato político y macroeconómico hacia una mayor atención en reflejar las condiciones materiales de vida de las sociedades; se trata pues, no de mostrar objetos por sí mismos, sino en función de un discurso histórico determinado que se quiere participar mediante ellos y su disposición. Este tipo de fórmula expositiva, que cuenta con sus ejemplos más paradigmáticos en la museografía británica, como en el caso del Museum of London, ha sido en gran medida asumida desde otros proyectos de gran envergadura como el Museu d'Història de Catalunya de Barcelona o el todavía no inaugurado Deutsches Historisches Museum de Berlín. Idealmente este tipo de museos tienen la potencialidad de ajustarse a la definición que propone Ángela García Blanco (1988) de un "museo didáctico", con una concepción del museo como portador de una función eminentemente educativa. Su elemento diferenciador básico con respecto a otro tipo de museos residiría en que "es absolutamente esencial que todos los datos que el investigador ha usado en su argumentación estén presentes en la exposición, que no se den por sabidos, porque, aunque lo

sean, se ha de hacer constar su participación en el razonamiento".

El segundo de los grandes cambios que están experimentando los museos de arqueología consiste en la redefinición de su relación con su entorno físico y una mayor vinculación con su paisaje de referencia. La idea del "ecomuseo", planteada ya en los años 60 por Henri Rivière e inspirada, en parte, en los museos etnográficos escandinavos (Iniesta 1994), se ha traducido en cuanto a la arqueología de dos formas: por una parte, el tratamiento museográfico complementario, en museos de historia local convencional, del patrimonio histórico y del patrimonio natural o paisajístico, y por la otra, el desarrollo de proyectos museográficos en los que se potencia la propia ubicación de los conjuntos arqueológicos, lo que aquí denominamos "museos de yacimiento", una noción cercana a lo que Gonzalo Ruiz Zapatero (1998), denominaba "parque arqueológico de sitio". No obstante, dentro de esta fórmula de presentación in situ se perfilan diferentes opciones, condicionadas por las propias características del conjunto arqueológico y del entorno, que hemos querido dejar reflejadas en este Seminario. Así

encontramos desde un concepto eminentemente paisajístico de presentación del conjunto arqueológico, donde el esfuerzo museográfico se centra en la creación de infraestructuras de acceso, de señalización y de centros de referencia informativos y didácticos, como en el caso de el parque cultural de Las Médulas, hasta un museo, como el del Neanderthal Museum en Mettmann, en el cual, a pesar de que el emplazamiento original del yacimiento no se ha podido determinar hasta hace muy pocos años, ha centrado gran parte de su discurso museográfico en la rememoración de un paisaje antiguo ya perdido, pasando por el Musée des Tumulus de Bougon, donde el complejo museístico incorpora un espacio expositivo convencional, estructuras reconstituidas de ambientación y de ubicación de actividades educativas y el propio conjunto arqueológico que le da nombre.

Finalmente, desde la perspectiva de la activación didáctica de los museos arqueológicos se ha generalizado la máxima de "lo importante es participar" como alternativa al museo contemplativo o informativo (García Blanco 1988). En este contexto los departamentos de didáctica de los museos arqueológicos están adquiriendo

protagonismo de forma creciente en su funcionamiento, ya que la captación de un público escolar y no escolar, por medio de ofertas de actividades complementarias a las visitas a los museos, se está mostrando como una de las vías prioritarias de rentabilización de las instalaciones, tanto desde el punto de vista económico como socio-cultural, tal como señalan en este volumen Maria Adzeries y Albert Morelló. En la valoración genérica que ellos desarrollan a partir del caso específico de Cataluña, apuntan la multiplicidad de propuestas que se engloban, de forma simplificadora, bajo el término de "talleres" y los diferentes condicionantes y contextos que determinan su viabilidad y éxito, tal como se muestra en los casos de museos arqueológicos de características y concepciones tan diferentes como el Museum für Urgeschichte(n) de Zug en Suiza y el Musée de Malgré-Tout en Valonia.

Sin duda y como decía al principio de este texto, esta edición del Seminario de Arqueología y Enseñanza se plantea como un acercamiento, necesariamente limitado, a uno de los ámbitos de la arqueología que se muestra como fundamental en la reconceptualización de la disciplina y en la

cual está inmersa la propia definición de la profesión arqueológica: la transmisión del conocimiento arqueológico desde los museos. Nuestra voluntad ha sido, partiendo de este objetivo principal, intentar recoger aportaciones que incluyeran apuntes o reflexiones sobre todas aquellas otras cuestiones pendientes de la reflexión y la acción arqueológica, desde la consideración del estatuto epistemológico de la disciplina hasta la necesaria articulación de los programas educativos con la gestión racional del patrimonio arqueológico. Esperamos que el resultado se acerque a nuestras intenciones iniciales.

Finalmente, querríamos agradecer aquí la ayuda recibida por el Museu d'Història de Catalunya y por el Museo de Gavá para la celebración de esta edición del Seminario y que se hayan prestado a acogerlo como propio, así como la de Cristina Masvidal, Sandra Montón, Jezabel Pizarro, Laia Pujol y David Conejo, que han colaborado en hacer posible la organización del Seminario y la edición de este volumen.

## BIBLIOGRAFIA

- AA.VV. (1999) Monogràfic: Arqueologia, patrimoni i societat. *Cota Zero* 15.
- AA.VV. (2000a) Monogràfic: Presentando el pasado. Arqueología y turismo cultural. *Trabajos de Prehistoria* 57(2).
- AA.VV. (2000b) Monogràfic: Espacios de género en arqueología. *Arqueología Espacial* 22.
- BALLART, J. (1996) *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Ariel, Barcelona.
- BIANCHI-BANDINELLI, R. (1982) *Introducción a la arqueología como historia del arte antiguo*. Ed. Akal, Madrid.
- CLARKE, D. (1968) Archaeology: the Loss of Innocence. *Antiquity* 47: 6-18.
- CRiado, F. (1996) El futuro de la arqueología ¿la arqueología del futuro?" *Trabajos de Prehistoria* 53(1): 15-35.
- CRiado, F. (2001). La memoria y su huella. Sobre arqueología, patrimonio e identidad. *Claves de Razón Práctica* 115:36-43.
- GAMBLE, C. (2002) *Arqueología básica*. Ariel, Barcelona.
- GARCÍA BLANCO, A. (1988). *Didáctica del Museo. El descubrimiento de los objetos*.

- Madrid, Eds. de la Torre.
- GONZALEZ RUIBAL, A. (1998) Etnoarqueología de los abandonos en Galicia: el papel de la cultura material en una sociedad agraria en crisis. *Complutum* 9: 167-191.
- HERNANDO, A. (1999) Percepción de la realidad y prehistoria. Relación entre la construcción de la identidad y la complejidad socioeconómica en los grupos humanos. *Trabajos de Prehistoria* 56 (2): 19-35.
- INIESTA, M. (1994) *Els gabinets del món. Antropologia, museus i museologies*. Lleida, Pagès Eds.
- JOHNSON, M. (2000) *Teoría Arqueológica*. Ariel, Barcelona.
- MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M. (eds.) (1997) *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Universidad de Málaga, Málaga.
- PRATS, L. (1997) *Patrimonio y Antropología*. Ariel, Barcelona.
- QUEROL, M. Á. y MARTÍNEZ, B. (1997) *La gestión del Patrimonio Arqueológico en España*. Alianza, Madrid.
- QUEROL, M. Á. y MARTÍNEZ, B. (1998) Paso a paso: el tratamiento de los bienes arqueológicos en las leyes de patrimonio de Valencia y Madrid. *Complutum* 9: 279-291.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1998) Fragmentos del pasado: la presentación de sitios arqueológicos y la función social de la arqueología. En Actes del II Seminari Arqueologia i Ensenyament. 12-14 de novembre de 1998, *Treballs d'Arqueologia* 5: 7-34.
- RUIZ ZAPATERO, G. y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (1997) Dossier: Arqueología: imagen y proyección social. *Complutum* 8: 263 y ss.
- SANTACANA, J. y HERNÁNDEZ, X. (1999) *Enseñanza de la arqueología y la prehistoria*. Ed. Milenio, Lleida.